

«El fundador pagó los tres primeros barcos de Pescanova de su bolsillo»

«Galicia estaba en su pensamiento y en su obra, intentando siempre mejorar»

● «Acogió en sus empresas a muchos represaliados del franquismo»

LARA GRAÑA

Vigo

Una biografía de José Fernández López, de LID Editorial, pone en valor su trayectoria como fundador de las compañías Pescanova, Transfesa o Zeltia, pero también su apoyo y asistencia a repudiados por el régimen franquista. La escritora Marisa Gallero es su autora, que celebrará sendas presentaciones el día 13 en O Porriño y Pontevedra.

— ¿Por qué José Fernández López?

— Esta biografía es un encargo de Bieito Rubido. Hablando con su hijo José Fernández de Sousa Faro advirtió que era extraño que una figura como la de José Fernández López no tuviera una biografía, y terminó terminando cayendo en mis manos. Me parece que es una figura maravillosa y que sí que necesitaba una biografía.

— ¿Conocía su legado antes de este proyecto?

— No, si le soy sincera. Solo conocía Pescanova, pero me metí de lleno en la intensidad del personaje. Cuando fallece, que este año se cumplen 40 de su muerte, FARO DE VIGO publicó un obituario que decía José Fernández, el empresario más importante de Galicia. O sea, en aquella época sí que reconocidísima su figura, y hoy me parece que es desconocida. Aquello que publicó FARO no fue en absoluto una exageración.

— Y es algo muy común, al menos en Galicia. Quizás se le recuerda por Pescanova, Zeltia y los kiwis, poco más.

— Él empezó a crear Pescanova en su mente cuando ya estaba con los mataderos. Fue gestor del matadero de provincial de Mérida, que arrendó en 1936 por 20 años, y luego también el de Porriño. Terminó haciéndolos de su propiedad y les cambia el nombre, momento en que arranca Industrias Frigoríficas del Louro. Él empieza a pensar, ¿por qué no congelamos pescado como hacemos con la carne? Esa



Cedida / Cameselle

fue su gran idea, que puso en marcha en 1960. Este hombre no tenía ni una hora de descanso porque siempre estaba pensando en cuál sería el siguiente paso que dar.

— ¿Qué es lo que más le ha llamado la atención en lo personal?

— La discreción absoluta de este personaje, yo creo que no es conocido porque él mismo daba un paso atrás. Su lema era: «Que hablen las empresas». No llamaba la atención. Y, además, la creatividad tan grande que tiene para ir encadenando y materializando proyectos, ideas. Él se hubiera podido quedar con su primera empresa, porque con los mataderos ya era suficiente trabajo. Pero no, va continuamente pasando por distintas actividades, desde minería, pesca, agricultura... Y to-



Arriba, la escritora Marisa Gallero. A la izquierda, José Fernández López.



«Cuando FARO dijo que fue el empresario más importante de Galicia no fue una exageración»

das de Castelao en el museo. Estaba volcado en los demás, por eso hay tantas donaciones de terrenos, de edificios, de obras de arte.

— ¿Y en lo profesional?

— Que para él no existía el riesgo, no le importaba poner todo su patrimonio en una idea. Con Pescanova, los tres primeros barcos congeladores —el Lemos, el Andrade y el Soutomayor— los paga de su propio bolsillo. Él busca las personas adecuadas para llevar a cabo el diseño de esos barcos congeladores

cuando en España no había ningún barco congelador. E hizo lo mismo con los trenes, que se fue en 1945, en plena Segunda Guerra Mundial, a Berlín a encargar los primeros trenes de transporte para una empresa que se llamaría Transfesa. O los kiwis, como ha mencionado.

— Una gran historia.

— A él se le ocurre traer la primera pieza y manda a gente a Nueva Zelanda para investigar cómo hacer los cultivos, y empieza en Porriño. Pero luego se va a Nigrán, porque el cultivo no fue automático. Él insiste e insiste hasta que hasta que el kiwi florece, hasta que cala.

— ¿Cuál fue su relación con el régimen franquista? Porque uno de sus máximos colaboradores, Valentín Paz Andrade, por ejemplo, estuvo en prisión.

— Con el único que tenía trato, de lo que he encontrado, es Juan Antonio Suanzes, el director del INI. Todo lo relativo a las relaciones públicas lo cede en su mano derecha, Álvaro Gil Varela. José Fernández acogió en sus empresas a muchísimos represaliados, como Paz Andrade, Ramón Obella, Vicent Sos Baynat, Fernando Calvet... El propio Álvaro Gil Varela estuvo preso en la isla de San Simón, en el lazareto, y movieron cielo y tierra para sacarlo de allí. Se lo lleva a Mérida a una finca que estaba casi en la frontera con Portugal. Fíjate que en la inauguración de Friga, por que él era el mayor accionista de las industrias frigoríficas de Lugo, pone a Álvaro Gil Varela de representante en calidad de vicepresidente. Era septiembre de 1953 y Gil Varela saldría en la foto con Francisco Franco. Y, por ejemplo, con Paz Andrade en Pescanova, tuvieron que llevar los barcos Villalba y Vimanzo a que los viera Franco, quien no iba a Vigo. Así que acercaron los buques, que eran lo más vanguardista de la época, a lo más próximo posible al Pazo de Meirás. Allí estuvieron y lo llevaron de excursión. Así que, respecto a su pregunta, supongo que algún tipo de tolerancia con el régimen, porque no le quedaba otra, tenían que convivir.

— ¿Hace en el libro alguna referencia a la relación con los hijos?

— Me he centrado en él porque es un personaje inabarcable, hasta tuve que quitar bastantes páginas. Era frenético. Sí que hay referencias al relevo en Pescanova o a cuando su hijo mayor, el que funda PharmaMar, trabajaba en Antibióticos. José María Fernández de Sousa Faro es director de investigación de Antibióticos porque le dice su padre, «vamos a entrar en el mercado común y necesitamos tener investigaciones propias», así que se lleva a su hijo, que iba a empezar una cátedra en Santiago. ■